



NÚMERO 742

3 DE JUNIO DE 1912

AÑO XXX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de paseo

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Masaniello, novela histórica, por E. de Mirecourt (*continuación*). — Recetas culinarias. — Receta útil.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de paseo. — 4. Traje de paño de verano. — 5. Blusa de fulard. — 6. Sombreros de novedad. — 7. Vestiditos de niñas. — 8 y 9. Trajes de velo. — 10 a 16. Panorama de trajes de calle y de visita.

HOJA DE PATRONES NÚM. 742. — Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 742. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes y blusas elegantes.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 742. — Traje para niño y chaleco de franela, blusa y abrigo para señora. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.



4.—Traje de paño de verano

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 742. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes y blusas elegantes.

I. *Traje* bordado a la inglesa guarnecido de entredoses de Valenciennes. Cuello y cinturón de terciopelo negro. Peto plegado y volantes de Valenciennes.

II. *Traje* de fulard blanco con lunares encarnados, adornado de tiras de fulard encarnado. Cuello de linón bordado y peto de tul y corbata negra. Adorno de botones de nácar con presillas blancas.

I. *Blusa* de tela de color crema con listas amarillas: cuello, chaleco y bocamangas de tela blanca con dobladillo azul. Adorno de botones de fantasía.

II. *Blusa* de fulard estampado color de malva. Cuello de fulard color de violeta lo mismo que los botones. Peto y largos puños plegados. Volantes de lencería en el delantero y las mangas.

III. *Blusa* de lencería de muselina listada azul y kaki, adornada de entredoses de malla bordada y de un pequeño peto plegado y botones de nácar.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I a 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje* de fulard blanco con lunares color de cereza, guarnecido de anchas tiras de seda color de cereza. Gran solapa y volantes de las mangas de encaje. Cinturón de seda color de cereza. Sombrero muy extremado forrado de raso negro y guarnecido de un gran penacho.

II. *Traje* de linón de algodón estampado de flores sobre cuadros color de malva. Chaqueta de tafetán tornasolado con gran cuello de encaje de Venecia y botones de fantasía bordados. Cinturón atado a un lado formando un lazo. Peto de tul. Sombrero de paja inglesa, adornado solamente de un lazo con vagas lisas de raso.

III. *Traje* de tela blanca adornado de entredoses de guipur. Cuello y bocamangas de guipur. Cinturón de cuero. Sombrero de paja blanca, orlado de terciopelo negro y guarnecido de una larga pluma de avestruz negra.

4. *TRAJE* de paño de verano guarnecido de terciopelo y de botones de fantasía. Dobles volantes sobre el delantero y cuello de linón. Sombrero de paja orlado de terciopelo y guarnecido de un penacho.

5. *BLUSA* de fulard con lunares, adornada de un gran cuello y bocamangas de linón orladas de un dobladillo calado. Pañolleta chapeada y cruzada de muselina de seda.

6. *SOMBRERO* de paja azul marino, levantado hacia el lado izquierdo, adornado de una cinta de oro plegada y de una fantasía de plumas de tonos tornasolados. *Segundo sombrero* negro con una ala muy levantada y vuelta sujetándola un cabujón de perlas y dos fantasías de plumas de aves del paraíso con la escala desde el amarillo color de fuego hasta el blanco.

7. TRAJES DE NIÑAS.

I. *Traje* de velo a cuadritos azules y blancos adornado de la misma clase de tela pero de color azul liso orlado de pespuntos. Cinturón de tafetán atado detrás. Sombrero de paja blanca, adornado de una corona de rosas y de un lazo de tul.

II. *Traje de niña* de tela encarnada, adornado de tela lista-



5.—Blusa de fulard

da encarnada y blanca y de botones de nácar. Toca de paja inglesa, rodeada de una ancha tira de grueso guipur y adornada de un ramito de cerezas colocadas a un lado.

III. *Traje* de tela blanca guarnecida de bordados a la inglesa. Gran valona de Pierrot de linón plegado. Sombrero Panamá guarnecido de rositas color de rosa.

8 y 9. *Traje* de velo azul Nattier, estilo Imperio, adornado de varios frunces que forman pequeños bullones, en el talle alto y en el escote. Peto y mangas interiores de tul con lunares. *El segundo figurín* representa la misma tela de velo, pero más ade-



6.—Sombreros de novedad

cuado a la moda actual. La falda queda ligeramente recogida por un pequeño bullón y el talle es menos alto y está ajustado por un cinturón de raso. Cuerpo adornado de un cuello de chal orlado de un bullón, y se abre sobre un peto de tul plegado. Mangas inferiores ajustadas de tul plegado.

10 a 16. PANORAMA DE TRAJES DE CALLE Y DE VISITA.

I. *Traje* de muselina con flores estampadas, adornado por el borde de la falda de un volante orlado de terciopelo negro. Cuerpo y largos pañeros de tafetán tornasolado. Gran cuello de encaje de Venecia y chaleco de seda blanca. Cinturón y botones de terciopelo negro, y peto de muselina de seda. Sombrero de paja de Italia guarnecido de follaje y de una gran rosa; bridas de terciopelo negro.

II. *Traje* de paño arasado flexible. Falda drapeada sobre las caderas. Cuello y bocamangas de raso negro y cinturón de cuero charolado negro. Botones de raso y peto de tul bordado. Sombrero forrado de terciopelo negro adornado de una pluma de avestruz colocada en forma de penacho.

III. *Traje* de paño flexible color de hoja seca, drapeada a los lados, recogiendo los pliegues bajo la ancha tabla de la espalda. Falda interior y peto del cuerpo de seda listada. Cinturón y botones de raso y peto de tul con lunares. Sombrero de tagal negro, guarnecido de un espeso penacho.

IV. *Traje* de fulard liso, adornado de fulard blanco con lunares azules. Cuello de encaje de Venecia. Lacitos y cinturón de terciopelo azul. Sombrero de gruesa paja, guarnecido de dos alas.

V. *Traje estilo sastre* de tela azul antiguo, con pliegues de la misma tela por el borde de la falda. Gran cuello Robespierre y corbata de raso sobre una gorguera de encaje. Adorno de botones de tela. Sombrero de gruesa paja guarnecido de dos grandes alas.

VI. *Traje* de velo de algodón blanco adornado de tiras de



7.—Vestiditos de niñas

tela de Joug estampada y de biesecitos en los hombros. Valonita de linón. Sombrero de paja blanca adornado de una corona de grandes rosas de seda.

VII. *Traje* de cachemira de seda con gran cuello de tafetán á cuadros verdes y blancos orlado de un bies de tafetán blanco. Una tira de tafetán blanco cubre parte del delantero adornada de botones de fantasía. Falda ligeramente drapeada en el lado derecho. Peto de tul. Sombrero de paja inglesa forrado de terciopelo negro adornado de una fantasía de plumas colocadas en forma de penacho.

VARIEDADES

El sistema decimal

Sabido es que en casi todos los países de Europa y América rige legalmente el sistema métrico decimal, cuya unidad fundamental, el metro, es la cuarentamillonésima parte del meridiano terrestre; pero que Inglaterra, sus colonias y los Estados Unidos no han querido aceptar este sistema, por lo cual sus pesas y medidas resultan muy diferentes de las nuestras, obligando constantemente a los comerciantes y estadígrafos a molestas operaciones de reducción.

Como a su vez los comerciantes ingleses y norteamericanos que tienen relaciones con el extranjero, se ven sometidos a la misma molestia, muchos se preguntan por qué razón esas dos naciones, tan prácticas en otros órdenes de la vida, se resisten a aceptar un sistema que, fuera de sus territorios, puede considerarse como universal en el mundo civilizado.

La respuesta, por lo que hace a Inglaterra, se puede encontrar en un folleto publicado por Mr. Lésley con el título de *The Metric Fallacy*.

No se trata sólo de una cuestión de vanidad nacional, sino de un problema de intereses materiales. Varios autores han calculado que la adaptación de sus instrumentos de trabajo y producción al sistema decimal costaría, por término medio, a las fábricas inglesas, el medio por ciento de todos sus beneficios de un año; y otros, buscando, no lo cantidad proporcional, sino la absoluta, elevan en su cálculo a unos 100 millones de libras lo que costaría efectuar el cambio a toda Inglaterra.

La patria de los pañuelos

Hasta la actualidad se creía generalmente que los pañuelos nos habían venido de China; pero, según datos franceses, no es a ésta, sino a Italia a quien le pertenecen las glorias de haber introducido este necesario e indispensable objeto del uso cotidiano. Una hermosa veneciana obtuvo, hace exactamente 560 años, el gran éxito de curiosidad al emplear un vaporoso pañuelito para fines tan prosaicos. De la curiosidad a la imitación no hay más que un paso, y el nuevo objeto de tocador conquistó, con rapidez extraordinaria, a toda la distinguida sociedad de aquel tiempo. El pañuelo pasó sobre los Alpes y causó gran furor en la corte de Enrique II. En Alemania se conoció el pañuelo por primera vez, allá por el año 1580, usán-

dolo tan sólo, en aquellos tiempos, slo reyes, príncipes, y personajes de alto rango. Pronto se convirtió el pañuelo en un objeto de lujo, y en el año 1595 se promulgó en Dresde un edicto que prohibía a los ciudadanos y súbditos el uso de tan útil objeto: por lo tanto, ellos tenían que conformarse y seguir empleando, como hasta entonces todos, los... cinco deditos.

Gran diferencia existe entre aquel entonces y la actualidad. En aquellos tiempos se veía con gran asombro y como una rareza aquellos lugares que se llamaban «fábricas» de pañuelos, establecimientos que casi no merecían tal denominación: hoy día vemos estos establecimientos casi con indiferencia, aunque ellos nos proporcionan un objeto de uso indispensable y cotidiano. En todo país se encuentran fábricas de pañuelos, pero Alemania ocupa un lugar en primera fila, contando con establecimientos modelos donde se fabrican millares de pañuelos. Alemania exporta este artículo en grandes cantidades para todas partes del mundo no pudiendo competir otras naciones con ella ni en calidad ni en precio. La fabricación de pañuelos en Alemania predomina principalmente en Turingia, Sajonia, Baviera, Alsacia y Lorena y la Renania, aunque se encuentran también grandes fábricas de este artículo en Prusia, así como también en la capital del imperio alemán. En grandes cantidades exportan otros países también este artículo, pero se puede decir que en su mayor parte, o por lo menos su mitad, son de origen alemán: en muchas ciudades extranjeras se reempacan, — y no sólo los pañuelos,

sino infinidad de artículos, — dándoles otras dotaciones y exportándose como mercancías del país. Afortunadamente estas manipulaciones son conocidas, especialmente en Ultramar, y esto gracias a que desde hace algunos decenios la industria alemana, queriendo proteger más su origen, ha provisto a sus manufacturas con las palabras protectoras y ya muy conocidas de *Made in Germany*.



8.—Traje de velo



9.—Traje de velo



10 A 16.—PANORAMA DE TRAJES DE CALLE Y DE VISITA

Al pañuelo se le ha dado hoy día diferentes usos, no sólo para el empleo indispensable, sino también de lujo, adorno, empleándolo el bello sexo para los labios, los dedos, el ramo de flores, etc., etc. Las dimensiones de los pañuelos son varias, pues obtenemos desde 15 hasta 60 centímetros en cuadrado; se fabrican de algodón, perteneciendo éstos a las clases inferiores; luego de lino con trama, lino puro, de seda con trama diferente hasta de finísima seda adornados con encajes de suprema calidad.

Sería prolijo y muy cansado si relatásemos aquí todas las clases y los usos del pañuelo: sea tan sólo dicho que la industria alemana, no sólo en este artículo, sino en todos los ramos de industria, marcha siempre a la vanguardia de la industria y el mercado universal.

Un nuevo modisto

La profesión de modisto debe de ser en París muy lucrativa, sobre todo cuando se llega a tener la firma acreditada; pero los modistos de la rue de la Paix, de la plaza Vendôme y de la avenida de la Opera necesitan vender y, sobre todo, muy caro para equilibrar sus presupuestos. Los locales cuestan un sentido, los dibujantes otro y el personal de oficiales, «maniqués» y demás, debe de ser un horror.

Indudablemente es un negocio la profesión; quizá el mejor negocio de Francia. La prueba es que todos los días se instala un nuevo modisto, una nueva sombrerera, un nuevo peletero... Y como la mujer es curiosa, aunque tenga costumbre de vestirse en una casa, va a visitarla todas por si encuentra algo que le guste.

En estos días ha surgido un nuevo modisto que va a armar una revolución... Paquin, Worth, Doucet y Drecole deben haberse echado a temblar... El nuevo modisto ha alquilado un hotel inmenso en la avenida de Antín, en pleno barrio de la Opera; ha hecho una instalación principesca y a comenzado a tirar un montón de miles de francos en publicidad...

Del hotel se cuentan maravillas... aquello parece un palacio encantado... allí no se exhiben los «maniqués» en fila, en un salón más o menos suntuoso... Si una señora desea un vestido para tomar el té en casa, la conducen a una habitación adornada *ad hoc*, y allí se ve media docena de señoritas luciendo *toilettes* diversas y tomando unas tazas de té... Son los «maniqués»... Hablan, se levantan, recorren la habitación con naturalidad, se sientan adoptando diversas posturas... Y la espectadora no tiene que hacer más que elegir el modelo que le gusta.

Lo mismo ocurre si desea un traje de «soirée», un vestido de recepción o un «cinco a siete»: el modisto tiene ya arregladas las habitaciones como si fueran escenarios, con muebles, *bibels*, tapices, servidumbre... Cuando las clientes van en busca de vestidos de calle, el modisto las conduce al jardín del hotel, un jardín magnífico, lleno de árboles y parterres con pequeños cenadores iluminados suavemente... Y paseando por las avenidas del jardín encontramos una señorita sentada en un banco rústico, leyendo un libro; más allá vemos tres o cuatro amigas paseando; en otro lugar, una joven contemplando un macizo de flores... Y todas ellas lujosamente ataviadas, luciendo *toilettes* elegantísimas... Es que todas son los «maniqués» de la casa...

El procedimiento es nuevo; la *réclame* que ha hecho el modisto, estupenda... En la actualidad, todo París elegante invade el hotel de la avenida de Antín, mientras los industriales de la rue de la Paix fruncen el ceño con inquietud...

Dickens actor

Dickens fué aficionadísimo al teatro: el representar un papel en alguna comedia era para él empresa tan ardua como la de escribir una novela.

De vuelta de su viaje por Italia y Francia quiso solemnizar el retorno con una solemne representación teatral. Encontró una sala en Dean Street, aquella misma sala que el duque de Devonshire ofreció a la ilustre actriz Fanny Kéley, y tomó posesión de ella a pesar del estado lamentable de abandono en que se encontraba; pero el autor de *Pickwick* no se apuraba por tan poca cosa, se improvisó arquitecto y en poco tiempo dejó el local flamante.

Mientras los pintores daban los últimos toques de pincel al decorado, los actores ensayaban sus papeles en la comedia de Ben Johnson: *Every man in his humour*. Por supuesto, que todos los intérpretes habían sido elegidos por Dickens, el cual se reservó la parte principal, la del capitán Boabdil. El escritor ensayó sin tregua para representar bien el papel del terrible *captain* inglés. Llegó a ser para él una obsesión. Ensayaba solo y con sus amigos: su estilo, su modo de hablar se habían acomodado por completo al lenguaje de los personajes de Ben Johnson.

Así, todas sus cartas en aquella época abundan en expresiones y renegios dignos de Boabdil. «¡Por vida de César!» y otros semejantes.

Durante los ensayos de conjunto él era actor, director, maquinista, apuntador, traspunte.

La representación constituyó una de las veladas memorables de Londres. Imaginaos ¡Dickens en escena! ¡Dickens, el predilecto de toda Inglaterra, haciendo de actor! El triunfo fué entusiasta. Hubo de dar una segunda representación en otra sala mayor.

Desde entonces, Dickens prosiguió poniendo en escena, de tanto en tanto, las obras maestras del teatro inglés.

La red de vías férreas en Europa

La facilidad y necesidad al mismo tiempo de los viajes y comunicaciones mercantiles cada día crecientes obligan a multiplicar los medios rápidos de transporte, por lo que en todas las naciones de Europa nótese grande incremento en la extensión de sus vías férreas.

El estado de la red de vías férreas en Europa en Enero de 1910 era el siguiente:

Alemania.	60.089 kms.
Rusia.	59.403 -
Francia.	48.579 -
Austria-Hungría.	43.717 -
Gran Bretaña.	37.475 -
Italia.	16.799 -
España.	14.956 -
Suecia.	13.797 -
Bélgica.	8.278 -
Suiza.	4.580 -
Dinamarca.	3.484 -
Noruega.	3.002 -
Grecia.	1.580 -
Turquía.	1.557 -

Fácilmente se observa, al echar una ojeada a este cuadro, que la longitud de la red férrea dista mucho de estar en proporción con la extensión territorial de las difentes naciones. Porque Alemania, por ejemplo, tiene bastante mayor longitud de red proporcionalmente que Rusia, e Italia mayor que España.

El cuadro siguiente da la extensión de vía férrea de varias naciones en relación con el número de sus habitantes:

Suecia tiene 26,9 km. por cada 10.000 habitantes; Luxemburgo, 21,6; Dinamarca, 15,5; Francia y Bélgica, 12,4; Baviera, 12,2; Alsacia y Lorena, 11,3; Gran Ducado de Baden, 11,1.

Mas como estos países están muy diversamente poblados, es igualmente muy diversa la red de vía férrea con relación a la extensión territorial de cada nación, y en este concepto deben colocarse por el siguiente orden:

Bélgica posee 28,1 kilómetros de vía férrea por cada mirímetro cuadrado; Sajonia, 21,0; Luxemburgo, 19,7; Baden, 14,7; Alsacia-Lorena, 14,1; Inglaterra, 11,9; Suiza, 11,1; Wurtemberg, 10,8; Prusia, 10,6; Baviera, 10,5; Holanda, 9,4; Francia, 9,1.

España sigue todavía más lejos a estas naciones, sin embargo, de que no va en zaga a varias de Europa en el desarrollo de sus vías férreas. Basta decir que en 1909 adquirió 106 kilómetros de red, mientras que Inglaterra en igual tiempo aumentó solamente 140 kilómetros.

Arboles venerables

El sentimiento religioso que los grandes árboles de las selvas inspiraban a los seres primitivos, especialmente a los druidas de la antigua Galia, puede explicarse fácilmente si se tiene en cuenta que de todos los seres de la creación son los árboles los que alcanzan las dimensiones más monstruosas y las edades más venerables. En el mundo no faltan árboles célebres, como algunos baobabs del Senegal que tienen hasta 36 metros de circunferencia por 24 de altura y una copa de 200 metros en redondo. Los más voluminosos de estos baobabs cuentan de 5 000 a 6 000 años de existencia según cálculos de los naturalistas. Pero los árboles más grandes de la tierra son unos abetos de California cuyo tronco alcanza a veces una altura de 130 metros. Los norteamericanos les han dado nombres: hay el «Tres hermanas», el «Solterón viejo», la «Familia», el «Hércules» y la «Escuela de Equitación». A este, que hoy está tronchado, se le denomina así por que en el interior del tubo que forma su tronco hueco puede recorrer hasta veinticinco metros de distancia un hombre a caballo. Hay otro abeto llamado el «Padre de la Selva» porque mide más de 150 metros.

En Montravail (Francia) hay una encina de 26 metros de circunferencia y cuya edad se calcula en 2.000 años.

En la misma nación, en Mentón, se encuentran olivos de 6 metros de circunferencia por 10 de altura y cuya existencia se aprecia en 7.000 años.

En Gréefort (Inglaterra) hay un cedro de 5.000 años, y en las Canarias existe el famoso drago de Orotava que en 1843 tenía 14 metros de diámetro. En 1492 se esculpió en el tronco de este gigante una capillita que todavía existe, lo cual parece probar que hace 500 años era tan enorme como hoy.

En las cimas del Líbano existen todavía quince de sus famosos cedros, contemporáneos de Salomón: tienen 100 metros de alto por 4 de diámetro.

Casi todos los turistas que viajan por Sicilia van a visitar el castaño de cien cabellos que se alza en las faldas del Etna. Su tronco de 58 metros de circunferencia está formado por muchos tallos que salen de un tronco común. Este árbol que es quizás el más grueso del mundo, cuenta lo menos 1.900 años, pues existía ya en tiempos de Plinio.

En Hildeshen (Alemania), hay un rosal plantado, según se dice, por Carlo Magno.

Las higueras banianas de la India son los árboles más curiosos que existen, porque sus ramas crían raíces de sostén a modo de muleta o troncos nuevos. Una de estas higueras presenta 353 troncos y más de 5.000 columnitas. Una higuera de las pagodas tiene ramificaciones que describen al rededor del tronco principal una circunferencia de más de 600 metros.

La parra llamada de la misión en Los Angeles (California), tiene ramificaciones que cubren un espacio de mil pies cuadrados.

Efectos diversos de la tintura de yodo

¿Qué cosa más natural que al repetirse algún accidente en que ordenó el médico la primera vez una pasada de tintura de yodo con un pincel, se recurra de nuevo a ella, utilizando la botellita de dicha substancia que entonces se compró? Pero ¿qué sorpresa también para el paciente el verse con quemaduras más o menos importantes esta vez, cuando en la primera en que la tintura de yodo acababa de venir de la botica no las había producido? ¿Cómo se explica esto? ¿Es por haber usado de la medicina sin orden del médico?

De ninguna manera. El yodo recién preparado está disuelto en alcohol, con el cual tiene sus afinidades. Ataca el yodo al alcohol dando ácido yodhídrico y un aldehído. El aldehído a expensas del yodo y en presencia del agua forma ácido yodhídrico y ácido acético. Este último reaccionando de nuevo se eterifica en contacto con el alcohol y produce acetato de etilo.

Todas estas reacciones tienen lugar en un principio con gran energía, pudiendo durar dos meses, amenguando después progresivamente.

De lo expuesto se deduce que la tintura de yodo se ha de usar recientemente preparada: pasado un tiempo no será tintura, sino cuerpos cáusticos.

MASANIELLO

NOVELA HISTÓRICA POR E. DE MIRECOURT

(Continuación)

Isabel corrió hacia la hermana del joven jefe.

Abrazóla, la pidió perdón por el modo brusco con que la había dejado la noche anterior, e interrogándola con sus inquietas miradas, la dijo:

— Juana, ¿dónde está?

Antes que la prometida de Pietro pudiese contestar, salió de los grupos estacionados delante de la barraca un clamor inmenso.

Gritaron de todas partes:

— ¡Masaniello! ¡Masaniello!

En efecto, el pescador volvía del Vesubio con el artista.

— ¡Ah, hermana mía! murmuró Isabel, vete a decirle que le ruego me escuche por la última vez.

Juana obedeció a esta súplica; mas no bien se acercó al joven y le dirigió al oído unas cuantas palabras, se estremeció él e hizo un gesto violento y negativo.

La hija del virrey observó aquel gesto desde el umbral de la barraca. Su corazón se cubrió de hielo.

— Amigo mío, dijo Masaniello muy conmovido a Salvator Rosa, os pido que acompañéis a Juana, pues va a conducirnos junto a una joven cuyas lágrimas han hecho vacilar mi resolución. Es española, y no quiero hablarla ni verla; y así haciedla comprender que en este momento no puedo ni debo dudar.

El artista se dirigió a la barraca, y meneando Masaniello la cabeza con fuerza, como para rechazar una idea inoportuna, hizo seña a la multitud para que formase círculo en rededor suyo.

— Todo está pronto, gritó en seguida, y tenemos armas.

— ¿Dónde están?

— En la puerta de la Marina, ocultas en tres carros llenos de paja, guiados por hombres de la banda de Corcelli disfrazados de campesinos.

— ¡Bravo! gritaron los conjurados.

— Escuchad mis últimas órdenes.

La multitud calló y prestó atento oído.

— Os dividiréis en dos grupos. El primero permanecerá sin armas, y yo lo mandaré; el segundo marchará hacia la puerta de la Marina, donde se les distribuirán partesanas y mosquetes. Es preciso que todos los preparativos de ataque se oculten cuanto se pueda. No deis la alarma, no arrojéis un grito, y esperad la señal. Entraréis en la ciudad cuando oigáis el sonido de la campana mayor de la catedral.

— Serás obedecido, vociferó la muchedumbre.

— Nombro jefe de esa tropa a Salvator Rosa, el primer ciudadano de Nápoles por su talento, el gran pintor a quien todos conocéis. Es de los nuestros.

— ¡Bravo! ¡Bravo!

— ¡Viva nuestro caudillo!

— ¡Viva Salvator Rosa!

En aquel momento se reunió el artista con Masaniello.



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVIII. — N.º 742

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "CRÈME SIMON" de una
pureza absoluta es la mas
higienica y la mas perfecta
para la "toilette" de las Señoras.



N
anie
oyes
con
vez
en q
y su
M
clan
he t
ría;
Mas
ama
su p
ahí
cab
tech
hac
con
tros
E
jura
E
lo b
fren
deb
de
fue
Pón
I
la b
E
pal
de
A
los
A
san
pur
vale
la b
I
rec
A
bril
mo
pes
I
jov
tur
y n
rev
cur
así
qu
po
éq
ce
cén
la
vic
pe
cío

aniello, y le dijo de modo que nadie mas que él le oyese:

— Hermano, ¿dónde has conocido a esa joven, con la que acabo de hablar de tu parte?

— Aquí mismo, en la playa se me apareció por la vez primera, contestó Masaniello señalando el punto en que se veía amarrada su barca.

— ¿Y no conoces su familia?

— No.

— ¿Nunca te ha hablado de su padre?

— Es capitán de las tropas españolas.

— Mentira.

— ¿Qué decís?

— Que te ha engañado. Se llama Isabel de Arcos, y su padre es el virrey de Nápoles.

Masaniello se retorció como un tigre herido, y exclamó:

— ¡El virrey de Nápoles!

— Te lo juro. No me ha reconocido ella, aunque he trabajado algunas veces en los frescos de la Vicaría; pero yo no he olvidado sus facciones. Cuidado, Masaniello... cuidado. ¡Isabel de Arcos haciéndose amar de ti! ¡Isabel de Arcos saliendo disfrazada de su palacio para venir a la barraca de un pescador!.. ahí se oculta alguna celada, y tal vez alguna infamia.

— ¡Dios mío! ¡Dios mío! murmuró Masaniello; mi cabeza arde... ¡Ella! ¡La hija del déspota bajo mi techo!.. Ahora lo comprendo todo: su encargo era hacerme perjuicio, vil y cobarde...

— Tranquilízate, hermano.

— Sí, sí... dijo el pescador.

— Yo creo, repuso Salvator Rosa, que debes hablar con ella: si hay traición, que permanezca con nosotros en rehenes; no haya perdón, ni debilidad.

— Primero me arrancaré el corazón.

Estrechó la mano del artista y se acercó a los conjurados.

Estos acababan de dividirse en dos grupos, según lo había prescrito el jefe. Salvator Rosa se puso al frente del primero, y se dirigió hacia el sitio en que debían distribuirse las armas. En cuanto el hermano de Juana, eligió un segundo jefe, y le ordenó que fuese a esperarle con el segundo grupo al camino de Pórtici.

Después de tomar estas disposiciones se dirigió a la barraca.

Entró en ella con los ojos inflamados y el corazón palpitante: un solo gesto le bastó para que saliesen de la cabaña Juana, Inés y el contrabandista.

Al encontrarse solo con la hija del virrey, cruzó los brazos y la dirigió una mirada sombría.

Aquella infeliz, noticiosa por el pintor de que Masaniello no quería hablarla ni verla, había estado a punto de ir a buscarle entre los grupos: mas no tuvo valor para hacerlo, y los violentos clamores que oyó la helaron de espanto.

Efectivamente, en medio de su turbación no había reconocido a Salvator Rosa.

Al ver de pronto a aquél a quien no esperaba, brilló en sus ojos un rayo de esperanza; pero bajó al momento los párpados ante el irritado aspecto del pescador.

Masaniello gritó con acento furibundo.

— ¿Qué buscas aquí, Isabel de Arcos?

Un rayo no hubiera producido tanto efecto en la joven como el apóstrofe de su amado. Vacilante y turbada se apoyó en una mesa para no caer al suelo, y murmuró débilmente:

— ¡Perdón, Masaniello... perdón! ¿Quién os ha revelado un secreto que todavía debíais ignorar?

— ¡Ah! ¿Conque lo confesáis? ¿Conque ya no procuráis engañarme de nuevo? Tanto mejor, porque así la explicación será más corta, y no tengo tiempo que perder. Isabel de Arcos, hija del virrey de Nápoles, del tirano de mi patria, te pregunto de nuevo ¿qué es lo que pretendes del hombre que más aborrece a tu padre?

— Masaniello, no me habléis así... porque me hacéis morir de terror. ¡Ah! Quería empeñarme por la última vez en salvaros.

— No es eso, no. ¿Qué interés puede inspirarte mi vida?

— ¡Y me lo pregunta, Dios mío!

Pronunció estas palabras con un acento de desesperación tan verdadero, que Masaniello se estremeció y sintió que se desvacecía su cólera.

— ¡Oh! murmuró, ¿esperáis fascinarme todavía?... Vuestra conducta conmigo no tiene excusa: imposible es que hayáis amado al pobre pescador de la Mergellina, siendo como sois hija del que representa en Nápoles al rey de España.

Isabel recobró su valor y dió un paso hacia él diciendo:

— ¿Crees, Masaniello, que soy una mujer vulgar? ¿Qué me importa tu miserable condición y tus harapos, si tu alma es grande y noble, si he hallado en ti dignos sentimientos y una elevación, que por cierto no brilla en ninguno de los que me rodean?

— No, no. En vano intentáis contentar mi orgullo: habéis venido a turbar mis días por curiosidad, por diversión, sabiendo que jamás podríais amarme. Pero ¿qué digo? Quiera el cielo que no hayan sido más culpables vuestros pensamientos.

— Explicaos, Masaniello.

— Ya preveo, señora, lo que invocaréis para justificaros; pero si el sentimiento del amor filial os salva a vuestros propios ojos; si con el objeto de librar a vuestro propio padre de los peligros que le amenazan, os habéis atrevido a fingir lo que no sentíais, al menos no hubierais comprometido a mi corazón, no hubierais hecho que mintiese el vuestro para ganar mejor mi confianza.

— Esa idea no es tuya, Masaniello, exclamó Isabel: confíeselo... habla; di que te la ha sugerido una persona extraña, una persona que no ha podido juzgar bien vuestras relaciones, y que me calumnia sin conocerme.

La voz de la joven era vibrante, y su seno palpitaba con violencia.

— Verdad es, contestó Masaniello.

— ¿Y qué persona es ésa?

— La misma que hace poco os habló en mi nombre; os ha reconocido.

La hija del virrey puso su mano sobre el corazón, y lanzó un suspiro, como si de pronto se hubiese librado de un peso enorme.

— ¡Ah! gritó; te hubiera despreciado si hubieras podido abrigar en tu alma semejante sospecha. Bendito sea Dios, pues que puedo estimarte. Escucha, Masaniello; voy a abrirte mi corazón. Concibo que la revelación de mi rango y de mi nacimiento haya trastornado tu espíritu; pero una palabra bastará para ilustrarte. No pudiendo descender hasta ti, había formado el proyecto de elevarme hasta tal grado, que me fuese posible presentarte a mi padre y decirle: — «He aquí el hombre a quien amo.»

— ¡Isabel!.. ¡Oh! ¡Callad!.. repuso el pescador con angustia.

— No; es preciso que yo me justifique, ya que me acusas. Ese era mi sueño dorado, porque posees todo cuanto el hombre ha menester para alcanzar rápidamente una brillante fortuna. Ayer me hablabas del honor, y asegurabas que no querías hacer traición a la causa del pueblo. Pues bien: el virrey cedería a la persuasión; pero castigará al desacato. ¡Ah! no me proporciones el dolor de verte tratado como un criminal, después de haber acariciado en mis ilusiones tantas esperanzas risueñas.

— ¡Esperanzas locas é imposibles! dijo Masaniello, seducido un instante por el reflejo de ambición que Isabel le presentaba; pero recobrando al punto su energía de conspirador, y apoyándose en el religioso recuerdo del benedictino, desechó sus pensamientos de gloria.

— ¿Persistes en tus proyectos revolucionarios? le preguntó Isabel.

— Más que nunca.

— ¿Y renuncias a mi amor?

— Señora, D. Juan Fernández ancló ayer en el golfo con su escuadra: viene de España a casarse con la hija del virrey.

— ¡Oh! Le aborrezco y nunca será suya.

— ¡Cómo, señora! ¡Os negaríais a ese enlace!

— Sí; me negaré, porque tú eres, Masaniello, el único a quien amo. ¡Ah! Déjate ablandar: el que destroza el corazón de una mujer, el que arroja lejos de sí ese tesoro de ternura, nunca será dichoso.

— Y el que hace traición a la del pueblo será maldecido en este mundo y en el otro.

— ¡La causa del pueblo! Te he propuesto el medio de servirla con más seguridad.

— ¡Ilusiones! Aun cuando lograra yo subir a la al-

tura en que me han colocado vuestros sueños, me dejaría seducir por la fortuna, como otros, y me haría pérfido y malo. Quiero ser Masaniello el pescador, y como tal voy a combatir.

— ¡Dios mío! ¡Vas a exponerte al último suplicio!..

— ¿Qué importa? Cuando triunfan los tiranos, el cadalso se convierte para los vencidos en trono del martirio.

— ¡Masaniello!.. ¡Masaniello!.. ¿Con que ha concluido todo entre nosotros?

— Todo, señora. La hija del virrey de Nápoles y el pescador de la playa deben olvidar los bellos días que han disfrutado. Mucho costará a mi corazón rasgar esta hermosa página de una existencia feliz; pero un pueblo desgraciado espera de mí su libertad. ¡Adiós!.. desde este instante no os conozco.

IX

La alarma

Pietro acompañó algún trecho al jefe revolucionario hacia el sitio en que le esperaban los conjurados.

(Continuará)

Comprad las Sedas Suizas

Pídanse las muestras de nuestras sederías, novedades de primavera y verano para vestidos y blusas.

Rayes, Foulards, Velo, Crêpe de Chine, Eolienne, Muselina, de 120 centímetros de ancho, desde Ptas. 1.45 el metro, en negro, blanco y color, así como las blusas y vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda. Vendemos nuestras sedas de solidez garantizada directamente a los particulares, y franco de aduana y portes a domicilio.

Schweizer & Co, Lucerna L 9 (Suiza)

Exportación de sederías. — Proveedores de la Real Casa.

RECETAS CULINARIAS

Emparedados

Primera. — De un pan de flor de harina que tenga por lo menos dos días, se sacan rebanadas del grueso de medio centímetro, quitando en absoluto la corteza, ya que sólo sirve la miga para este plato.

Con un cuchillo fino se cortan estas rebanadas en pedazos regulares y todos iguales, cuidando de que no se agrieten al cortarlas.

Prepárense magras muy delgadas de jamón tierno y pártanse en trozos similares a los del pan, aunque la mitad en número. Encerrado después cada filete de jamón entre dos tapas de pan, se envuelven en huevo batido y se fríen a fuego vivo en aceite muy caliente.

Con el mismo cuchillo deben igualarse los emparedados una vez que están en disposición de rebozarse.

Adviértese que antes hay que desalar el jamón.

Segunda. — Procediendo igual que en la receta anterior, antes de embozar en huevo los emparedados se bañan en leche sin que pueda deshacerse el pan, y rebozados en huevo, se fríen en fuego vivo.

Así resultan más agradables y desaparece por completo el sabor del pan duro.

Tercera. — Córtese el pan como ya tenemos dicho; pero procurando que las tapitas sean más delgadas.

Se extiende una capita de manteca de vaca sobre una de las caras de cada tapa (lo mismo da que sea fresca que manteca salada d'Isigny), y entre ellas se van colocando filetes de jamón en dulce cortados de la misma forma, prensando las tapitas para que se adhieran bien al jamón.

Estos emparedados deben ser servidos en frío.

RECETA ÚTIL

Perfume suave

Agua de rosas. 30 gramos

Aceite de geranio de rosa. 15 —

Esencia de almizcle. 90 —

Esencia de ámbar gris. 30 —

Agua de Colonia tibia. 1 litro.

Tapar herméticamente y agitar muy a menudo la mezcla, hasta que se enfríe del todo.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO

Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALESCENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exíjase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

1079

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE

El mas activo y económico, el unico inalterable.—Exíjase el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER.—Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela.—Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado.—Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.—Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas.

PARIS, 8, Rue Violonne y en todas farmacias.

SALUD DE LAS SEÑORAS



Yo tenía un olivar y se lo comió el gorgojo, y una novia que tenía al fin se casó con otro.

ANGEL AVILÉS



DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, Bescherelle, Littré, Salvá y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA.—Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada.—Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. Aragón, 255, BARCELONA



Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN